

fundizar en el conocimiento de su fe.

D. Ramos-Lissón

Gregorio NACIANCENO, *La Pasión de Cristo*, Ed. Ciudad Nueva («Biblioteca de Patrística », 4), Madrid 1988, 160 pp., 13,5 x 20.

Esta obra es traducción al castellano del *Christus patiens* de Gregorio de Nacianzo. Como es sabido, se trata de una tragedia compuesta por el método del centón. Este método es una composición literaria que se hacía en la Antigüedad dentro del campo de los escritos poéticos. Consistía en la unión de frases, versos y hemistiquios entresacados de un poeta antiguo para realizar con ello una nueva obra literaria, que expresara conceptos y sentimientos no manifestados en la composición primitiva.

Volviendo al escrito que nos ocupa, hemos de afirmar que la atribución que se hace de esta obra al Nacianceno goza de sólido fundamento. Así lo atestigua A. Tuilier en los estudios preparatorios de su edición crítica y la introducción de F. Trisoglio al presente volumen.

La «Pasión» se estructura según los esquemas de la tragedia griega: un prólogo (vv. 1-30) y cuatro episodios (la Pasión, vv. 1-847; la Muerte, vv. 848-1133; la Sepultura vv. 1134-1905; la Resurrección, vv. 1906-2531). Se añade una súplica, a modo de epílogo (vv. 2253-2602).

La Pasión para nuestro poeta «no es un episodio más en la vida de Cristo, es, por el contrario, la síntesis que implica y reclama continuamente la 'encarnación', la cual, a su vez, viene encuadrada en el extraordinario proyecto de la 'economía', o sea, del plan de salvación, concebido para el hombre

por Dios desde la eternidad y actualizado progresivamente a partir de la caída» (p. 15). A partir de este núcleo de ideas se articulará la tragedia que nos ofrece San Gregorio.

La traducción del griego ha sido realizada por Isabel Garzón Bosque. Y se puede decir que se corresponde con el original.

Tiene interés señalar la incorporación de este género literario del centón al mundo cristiano del siglo IV. Parece que quien inició este tipo de escritos entre los cristianos fue la poetisa Proba, en la segunda mitad del siglo IV. Los motivos que impulsaron esta clase de centones cristianos pueden estar muy vinculados a la reacción cristiana frente a las prohibiciones de Juliano el Apóstata de que los cristianos pudieran estudiar oficialmente las literaturas clásicas (27.VI.362). Gregorio, que había conocido a Juliano en Atenas y había sido condiscípulo suyo, demuestra con esta obra hasta que punto un rétor cristiano dominaba la lengua de Eurípides.

Felicitemos de buen grado a la editorial «Ciudad Nueva» por esta nueva aportación al conocimiento de los escritos patrísticos.

D. Ramos-Lissón

M. AUBINEAU (Ed.), *Indice chrysostomici. Vol. I: Ad Olympiadem, Ab exilio epistula, De providentia Dei*, Georg Olms Verlag («Alpha - Omega», A, 31), Hildesheim-New York 1978, XIII + 462 pp., 19,5 x 22.

Existe un número considerable de índices y léxicos de autores clásicos que facilitan enormemente el trabajo científico de quienes se interesan por esos autores. No sucede lo mismo con los Padres de la Iglesia orientales. Podemos